todos, y le achocaban y quebrantaban la cabeza con garrotes, y luego le quemaban y echaban los polvos por el aire, derramando la ceniza de manera que no oviese memoria de tal hombre, porque su hecho en tal tiempo lo tenian por inorme, y por cosa muy descomulgada.

CAPÍTULO 26

DE CÓMO GUARDABAN LAS CABEZAS DE LOS TOMADOS EN GUERRA, Y DE CÓMO SE PINTABAN PARA BAILAR Y PARA SALIR Á LA GUERRA ; Y DE LAS MUJERES PROMETIDAS Ó QUE HACIAN VOTO, Y DEL SERVICIO QUE HACIAN Á LOS ÍDOLOS EN LOS TEMPLOS.

Las cabezas de los que sacrificaban, en especial de los tomados en guerra, desollaban, y si eran señores ó principales los ansí tomados, desollábanlas con sus cabellos, y secábanlas para las guardar. De estas habia muchas al principio, y si no fuera porque tenian algunas barbas, nadie creyera sino que eran rostros de niños, y causábalo esto estar como estaban secas ; e las calabernas ponian en unos palos que tenian levantados cerca de los templos del demonio, de esta manera, que levantaban diez y seis ó veinte palos, ó mas ó menos, de cuatro ó cinco brazas en alto, apartado uno de otro obra de una braza, y todos llenos de agujeros, y tomaban las cabezas horadadas por las sienes, y hacian unos sartales de ellas en otros palos delgados, y ponianlos en los agujeros que estaban en los palos ó vigas levantados, y ansí tenian alli de quinientas y ochocientas y más de á mil calabernas y más ; y cayéndose algunas, ponian otras, porque valian muy barato é poco precio los muertos, y en tener sus templos tan adornados, mostraban ser grandes hombres de guerra y sacrificio. § Cuando habian de bailar, en especial dia del demonio, tiznábanse de mil maneras, y para esto, el dia por la mañana que habia baile, luego venian pintores ó pintoras al tianguez ó mercado con muchas colores y pinceles, pintaban los rostros y piernas y brazos á los que habian de bailar la fiesta, de la manera que ellos que-

rian y la solemnidad lo demandaba, y ansí dibujados y pintados, íbanse á vestir diversas divisas, y algunas tan feas, que parecian demonios, y ansi servian al demonio con estas y otras mil maneras de servicios y sacrificios, y de la misma manera se pintaban para salir á la guerra. § A las espaldas de los principales templos habia una sala á su parte de mujeres, y no cerradas, porque no acostumbraban puertas, pero honestas y muy guardadas, estas por votos que hacian hecho de servir á los templos, unas por su devocion prometian de servir en aquel lugar un año, ó dos ó tres, otras hacian el mesmo voto en tiempo de algunas enfermedades, y estas todas eran doncellas vírgenes por la mayor parte, aunque tambien habia viejas que por su devocion querian allí morar siempre. Estas viejas eran guardas y maestras de las mozas ; y por estar en servicio de los ídolos eran muy miradas y guardadas, y en entrando, luego las tresquilaban. Dormian siempre vestidas por más honestidad, y para se hallar más presto al servicio de los ídolos. Dormian todas en una sala é comunidad. Su ocupacion era hilar y tejer mantas de labores y otras de colores para servicio de los templos. A la media noche se iban con su maestra y echaban incienso en los braseros que estaban delante los ídolos. En las fiestas principales, iban todas en procesion por una banda y los ministros por la otra, hasta llegar delante los ídolos en lo bajo de los templos, y los unos y las otras iban con tanto silencio y recogimiento, que ni alzaban los ojos ni hablaban palabra. Estas, aunque eran pobres, los parientes les daban de comer, y lo demas para hacer mantas y para llevar comida caliente por la mañana, que ofrecian ante los ídolos, así de pan como de gallina guisada, porque aquel calor ó vaho decian que recibian los ídolos, y lo demas los ministros. Tenian una como maestra ó madre que á tiempos las congregaba y tenia capítulo, y á las que hallaban negligentes penitenciaban, casi como hacen los religiosos, y si alguna se reia contra algun hombre, dábanle mayor penitencia ; y si se hallaba que alguna era conocida de varon, averiguada la verdad, entrambos mataban. Ayunaban todo el tiempo que allí estaban, comiendo á medio dia, y á la noche su colacion : las fiestas comian carne, que no ayunaban. Tenian su parte que barrian en

los patios bajos delante los templos ; lo alto siempre lo barrian los ministros, y en algunas partes con plumajes, y al barrer siempre iban hácia atras, no volviendo las espaldas á los ídolos. Diversos fines tenian estas, durmiendo en las casas de los ídolos : unas por ser buenas, otras por alcanzar larga vida, otras por ser ricas. Si alguna cometia algun pecado de la carne secretamente, tenian que sus carnes se habian de podrecer, y hacian penitencia porque el demonio encubriese su pecado, y no fuese disfamada. En algunas fiestas bailaban por sí ante los ídolos. A estas llamaron los españoles « monjas ».

CAPÍTULO 27

De una gran fiesta que hacian en Tlaxcalla, de muchas cerimonias y homicidios.

Despues de lo arriba escrito vine á morar á esta casa de *Tlaxcalla*, y preguntándoles por sus fiestas, me dijeron de una notable en crueldad de homicidios y cerimonias que aquí diré. Hacíanse en esta ciudad de *Tlaxcalla*, entre otras muchas fiestas, una al principal demonio que aquí tenian, ó como ellos dicen, que aquí guardaban, que llamaban *Camaxtle*. Esta fiesta se hacia en principio del mes de Marzo, cada año ; pero de cuatro en cuatro años era la gran pascua de esta provincia, y el dia del dios ó demonio ya dicho, *Camaxtle*, y el dia se decia *Teuxiuitl*, que quiere decir, año de dios ; é allegado el año de la gran fiesta, levantábase el más viejo de los *tlamacazque*, que en estas provincias de *Tlaxcallan*, *Huexucinco*, y *Chololla*, se llamaban *Achcauhtin* ; uno se decia *Achcauhtli*, y este predicaba y exhortaba á todos los otros, y les decia : « Hijos mios, ya es llegado el año de nuestro dios y señor : esforzaos á le servir y hacer penitencia, y el que se hallare flaco y sin espíritu, sálgase de aquí en cinco dias, y si se saliere á los diez y dejare la penitencia, este tal será tenido por no digno de la casa de dios, y de la compañia de sus servidores, y será privado, y tomarle han cuanto en su

casa tiene. » Allegado al quinto dia, levantábase el mesmo viejo *Achcauhtli*, que en nuestra lengua quiere decir hermano mayor, y decia : « ¿ Están aquí todos ? » Y respondian « sí », ó « falta uno ó dos », que pocas veces faltaban. Luego iban todos á una gran sierra, que está de aquí cuatro leguas de gran subida de cuesta la mitad del camino, y un poco antes quedábanse todos orando un poco más abajo de lo alto de la cuesta, y el principal *Achcauhtli* subia arriba do estaba un templo de la diosa *Matlalcueye*, y ofrecia allí *chalchivitl*, que son piedras de género de esmeraldas, y preciadas, y plumas verdes grandes, que se llaman *quezalli* (*quetzalli*), y mucho papel é incienso de la tierra, rogando con aquella ofrenda al señor *Camaxtle* y á *Matlalcuye* (*Matlalcueye*), les diese esfuerzo para comenzar el tiempo de su ayuno y acabarlo con salud y fuerzas para hacer penitencia. Hecho esto, y vueltos á la ciudad, luego venian otros menores servidores de los templos del demonio, que estaban repartidos por la tierra, y en otros templos, y traian muchas cargas de palos tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, y ponianlos en el principal templo de *Camaxtle ;* y dábanles muy bien de comer, y venian muchos carpinteros que habian ayunado y rezado cinco dias, y aderezaban y labraban aquellos palos, y acabados de labrar fuera de los patios, dábanles de comer, y venian los maestros que sacaban las navajas, tambien ayunados, y sacaban muchas navajas, con que se habian de abrir las lenguas, y ponianlas sobre una manta limpia ; y si alguna de ella se quebraba al sacar, que salen muy delgadas, y hartas veces se quiebran, echaban la culpa á los maestros, y decianles riñéndoles, que no habian bien ayunado ; y puestas en la manta limpia, perfumábanlas, y puesto el sol, cuatro de aquellos *achcauhtin* cantábanlas con cantares del demonio, y tañian unos atabales : luego callaban los atabales, y cantaban otro cantar lúgubre, y lloraban. Acabado aquel cantar, estaban todos los *achcauhtin* aparejados, y un maestro bien diestro horadaba las lenguas de todos por medio, hecho un buen agujero con aquellas navajas, y luego aquel principal y más viejo *achcauhtli* sacaba por su lengua aquel dia cuatrocientos y cinco palos de aquellos ; los otros tambien viejos y de fuerte ánimo sacaban otros

cada cuatrocientos y cinco ; otros no tan antiguos sacaban trescientos de aquellos palos, que eran tan gruesos como el dedo pulgar del pié, y otros de tanto gordor cuanto pueden abrazar los dos dedos de la mano, el del pulgar y el del señalar : otros más mozos sacaban doscientos. Esto se hacia la noche que comenzaban el ayuno de la gran fiesta, que era ciento y sesenta dias antes de su pascua llamada *tevxihuitl*. Acabado esto, luego cantaba aquel viejo, que aun apenas no podia ni hablar, pero esforzábase mucho á cantar al demonio, y luego ayunaban ochenta dias, y de veinte en veinte dias, cuatro veces sacaban otros tantos palos por las lenguas, hasta cumplir los ochenta dias, en fin de los cuales tomaban un ramo pequeño y ponianlo en el patio á do todos lo veian, y este ramo pequeño ansí puesto era señal que todos habian de comenzar el ayuno del año de su demonio *Camaxtle :* esto era otros ochenta dias antes de la fiesta : entonces llevaban todos los palos que habian sacado por las lenguas ensangrentados, y ofrecianlos ante el ídolo, é hincaban diez ó doce varales de á cinco ó seis brazas de largo, de manera que en el medio pudiesen poner aquellos ensangrentados, que eran muchos ; y los ochenta dias que quedaban, ayunaban todos, ansí señores como principales y *macehuales*, hombres é mujeres, y en este ayuno no comian ají ó *chilli*, que es uno de los principales mantenimientos suyos, despues de pan, y que más se usa en toda esta tierra y en las islas ; y en este tiempo no se bañaban, que es cosa entre esta gente muy frecuentada, y aun se abstenian de se ayuntar con sus mujeres ; pero los que tenian carne, en especial los hombres, podíanla comer. El ayuno de todo el pueblo comenzaba sesenta y dos dias antes de la fiesta, y en todo este tiempo no se habia de amatar el fuego, ni habia de faltar en casa de los señores y principales, ni de dia ni de noche, y si habia descuido y se moria, mataba el señor de la casa donde faltó el fuego un esclavo, y echaba la sangre de él en un brasero, donde murió la lumbre. En estotros ochenta dias, de veinte en veinte dias, sacaban por las lenguas otros palillos, aunque no tan grandes como los dichos arriba, sino de á jeme, y de grueso de un cañon de pato, y cantaban todos aquellos *achcauhtin* ó sacerdotes del demonio cuando esto hacian ; y en estos cuatro

dias tornaban el viejo *achcauhtli* á la sierra, y ofrecian al demonio mucho papel y *copalli* y codornices, y no iban con él sino cuatro ó cinco, de noche, y todos los otros, que eran más de doscientos, quedaban en las salas y servicio del demonio y los que iban á ofrecer, iban de noche, como ya es dicho, y no descansaban hasta que volvian á casa. En este tiempo del ayuno salia tambien aquel principal *achcauhtli* ó *achcauhtin* á los principales lugares de esta provincia y su cura á pedir su hornazo, con un ramo en la mano, é iba en casa de los señores y principales, y ofrecíanle mucha comida y mantas, y él dejaba la comida y tomaba las mantas, por no quebrantar el ayuno, como quien tenia para esto las veces del demonio.

Antes de la fiesta, cuatro ó cinco dias, aderezaban todos los templos y salas de sus dioses, y encalaban lo desollado de ellos, y el tercero dia antes, pintábanse los *achcauhtin* unos de negro, y otros de blanco, y otros colorado, ó azul, ó verde, &c., y luego á las espaldas de la casa ó templo principal del demonio bailaban un dia entero. Luego vestian la estatua de su dios *Camaxtle*, que era de tres estados de altura, como arriba está dicho, y tenian un ídolo pequeño que decian haber venido con los viejos primeros que poblaron esta tierra : este ídolo ponian junto de la gran estatua de *Camaxtle*, y teníanle tanta reverencia y temor, que no le osaban mirar ; aunque delante de él sacrificaban codornices, no usaban levantar los ojos á le ver. Aquí ofrecian al demonio despues de haber vestido las vestiduras é insignias del dios de *Chololla*, que llaman *Quezalcovatl* (*Quetzalcouatl*) : este decian ser hijo del mesmo *Camaxtle*, las cuales vestiduras traian los de *Chololla*, que está de aquí cinco leguas pequeñas, para esta fiesta ; y esto mesmo hacian los de *Tlaxcalla*, que llevaban las insignias de su demonio á *Chololla*, cuando allá se hacia su fiesta, las cuales eran muchas y se las vestian con muchas cerimonias, como hacen á nuestros obispos cuando se visten de pontifical. Entonces decian : « hoy sale *Camaxtle* como su hijo *Quezalcovatl* (*Quetzalcouatl*) ». Tambien le ponian una máscara, que esta y el ídolo pequeño habian venido de *Tulla* é *Puyahutla* (*Puyauhtla*), de donde se dice que el mesmo *Camaxtle* fué natural, y

tambien estos *tlaxcaltecas* ; que hay de aquí alla cerca de veinte y ocho leguas.

En la vigilia comenzaba la ofrenda de la manera siguiente. Lo primero le ponian en el brazo izquierdo una rodela muy gentil de oro, y pluma, y en la mano derecha una muy gentil y larga saeta, y el casquillo era de piedra de pedernal, á la manera y grandor de un hierro de lanza : tambien le ofrecian mucha ropa de mantas é *xicoles* que es una ropa como capa sin capilla, y una ropa que se llama *tecuxiculli*, grande, á manera de una loba abierta por delante, y tiene un ruedo muy labrado de algodon y *tochomitl*, que es pelo de conejo hilado y teñido, como seda. Luego le ofrecian muchos conejos y codornices, culebras y langostas y mariposas, y muchas flores y rosas, y otras muchas cosas, y de toda la casa (caza) le ofrecian viva delante puesta del ídolo, y se lo sacrificaban allí.

Despues de esto, á la media noche venia uno de los que allí servian y vestido con las insignias del demonio, y sacábales lumbre nueva ; y esto hecho sacrificaban uno de los más principales que habia de morir. Este muerto decian ser hijo del sol.

Despues de este comenzaba el sacrificio de los tomados en guerra, á honra de *Camaxtle*, y tambien nombraban otros dioses, á los cuales ofrecian algunos de los que sacrificaban ; y porque ya está dicha la manera del sacrificar, no diré aquí sino el número, de los que solo en aquel templo de *Camaxtle*, que es un barrio que se dice *Oquetelulco* (*Ocotelulco*), mataban cuatrocientos y cinco, y en otro barrio que está media legua, una cuesta arriba, que se llama *Tepeticpac*, mataban otros cincuenta ó sesenta ; y EN otras partes que son veinte y ocho pueblos de esta provincia, en cada pueblo, segun era ; y allegaban á ochocientos los que en este cruel dia se sacrificaban ; y despues llevaba cada uno los muertos, segun los vivos QUE habia traido, dejando alguna parte de aquella carne humana á aquellos *achcauhtin* ó ministros, y entonces todos comenzaban á comer su chile ó ají con de aquella carne, é hacian de la manera que se dice se hacia en *Cuauhtitlan*, en el capítulo décimonono.

CAPÍTULO 28

DE LAS OTRAS FIESTAS QUE SE HACIAN EN ESTA PROVINCIA DE TLAXCALLA POR EL AÑO.

En este mismo dia ó pascua, llamado *teuxiutl* (*teuxiuitl*), ó año de dios, morian sacrificados otros muchos en las provincias de *Huexucinco*, *Tepeyacac*, *Zacatlan* y *Zacotlan* (*Zocotlan*), en la mayor más, y en la menor menos, ca honraban al demonio *Camaxtle* en estas provincias, y le tenian por principal dios suyo, casi con las cerimonias y ritos que los *tlaxcaltecas*, salvo que en ninguna sacrificaban tantos como en *Tlaxcalla*, ansí por esta provincia ser mayor, como por haber en ella más gente de guerra, y más esforzada, que me dicen que habia hombre que los presos y muertos de su parte pasaban de ochenta, é otros habia de noventa, y aun algunos habia de más de ciento.

Pasando aquel tan cruel y nefando dia, no harta aquella insaciable bestia enemiga del humanal linaje, luego el dia siguiente tornaban á hacer conmemoracion, y le sacrificaban otros doce ó quince que como aun duraba la fiesta, no le parecia al demonio que era nada, si no le ofrecian vidas de hombres y sangre humana.

Ansimismo tenian otras muchas fiestas en el año, en especial en fin de los meses, que era de veinte en veinte DIAS, de muchos ritos y sacrificios y homicidios, semejables á los que hacian en las otras provincias de México y en esta tambien excedian en esta provincia á las otras, que mataban por año más niños é niñas que en otra parte, en lo que hasta agora he sabido ; y estos inocentes se sacrificaban á los dioses del agua, que eran *Tlaluc* y *Matlalcuye* (*Matlalcueye*) y *Xuchiquiçal* (*Xuchiquetçal*) : tambien quemaban en fuegos, en otras fiestas del año algunos, como está dicho en el capítulo décimonono, y en otra fiesta levantaban uno en una cruz atado, y allí le asaeteaban : á este le ponian muy alto ; y á otro dia, tambien de fiesta, ataban á otro de la mesma manera, algo mas bajo, y con